



MUSEO DEL RÍO, PARANÁ

Un museo para
conocer nuestro río
y la historia que a
él nos une.



A 180 años de la batalla de **Punta Quebracho**

Desde el Museo del Río Paraná acercamos este material educativo para que las escuelas de la ciudad y la región puedan conocer y trabajar la Batalla de Punta Quebracho, un hecho clave para comprender nuestra historia y el valor estratégico del río en la defensa de la soberanía.

Proponemos estas actividades para fortalecer el vínculo con nuestra historia local, promover la reflexión y seguir construyendo identidad colectiva desde el aula.

[#ConstruyamosNuestraMemoria](#)

[#SomosPuerto](#)

[#MuseoDelRíoParaná](#)

La Guerra del Paraná y la Batalla de Punta Quebracho

➤ Para la docente o el docente

Este material fue elaborado por el Museo del Río Paraná (Puerto General San Martín, Santa Fe), institución ubicada en el mismo sitio donde ocurrió la Batalla de Punta Quebracho el 4 de junio de 1846.

El texto aborda el conflicto desde múltiples perspectivas: económica, militar, diplomática e historiográfica. Está pensado para Historia, Ciencias Sociales, Formación Ética y Ciudadana o espacios de integración curricular de nivel secundario.

Se recomienda trabajarlo en conjunción con fuentes primarias, mapas históricos y el análisis crítico de la construcción de la memoria colectiva. Las propuestas de trabajo al final incluyen actividades de análisis, debate, escritura y producción oral.

1. Contexto económico: proteccionismo vs. libre comercio

Para entender la Guerra del Paraná es necesario comprender primero el modelo económico que enfrentaba a la Argentina con las grandes potencias europeas del siglo XIX.

En 1835, Juan Manuel de Rosas sancionó la Ley de Aduanas, que estableció un sistema proteccionista para la Confederación Argentina. La ley imponía aranceles elevados sobre los productos importados y, en determinados rubros, prohibía directamente su ingreso. El objetivo era doble: proteger la producción local frente a la superioridad tecnológica de la industria europea, que gracias a la Revolución Industrial fabricaba bienes más baratos, y garantizar que los ingresos aduaneros quedarán en poder del Estado argentino.

Esta medida amenazaba directamente los intereses de Gran Bretaña y Francia, las dos potencias comerciales más importantes del mundo en aquella época. Ambos países sostenían la doctrina del libre comercio: la idea de que los productos debían circular entre naciones sin barreras arancelarias. En teoría, este principio favorecía el intercambio global; en la práctica, beneficiaba fundamentalmente a los países industrializados, que podían exportar manufactura barata y a gran escala, mientras los países menos desarrollados, como Argentina, quedaban relegados a la exportación de materias primas.

El Río Paraná era una pieza estratégica en este tablero. Su cuenca conecta el Río de la Plata con el interior del continente: Corrientes, Misiones, Paraguay. Si los barcos europeos podían navegar libremente por el Paraná y el Uruguay sin pasar por las aduanas de Buenos Aires, podían llevar sus productos directamente a los mercados del interior sin pagar impuestos. Rosas lo impidió en 1841 al declarar cerrados los ríos interiores para toda embarcación sin patente argentina.

Rosas describía el conflicto con una claridad que hoy sorprende: los argumentos de 'humanidad', 'libertad' y 'civilización' que esgrimían las potencias europeas eran, en su opinión, un disfraz para justificar la agresión comercial de países grandes contra uno más pequeño. Es un análisis que anticipa debates que siguen vigentes en el siglo XXI sobre el orden económico internacional.

2. Antecedentes: el primer bloqueo francés (1838-1840)

La primera confrontación directa con una potencia europea llegó en 1838, cuando Francia, bajo el gobierno del rey Luis Felipe de Orleans, exigió a Rosas tres condiciones: exceptuar a los ciudadanos franceses del servicio militar obligatorio, obtener reparaciones por supuestas ofensas a súbditos galos, y reconocer a Francia el trato de nación más favorecida. Era una exigencia típica de la diplomacia colonial de la época: usar la fuerza militar para arrancar privilegios comerciales.

¿Para qué servía eso? Para proteger a los productores argentinos. Si los productos ingleses y franceses llegaban muy baratos (porque Inglaterra y Francia fabricaban todo con máquinas modernas), los argentinos no podían competir. La Ley de Aduanas buscaba equilibrar esa situación.

Rosas rechazó las exigencias, y entre el 28 de marzo de 1838 y el 29 de octubre de 1840 se produjo el primer bloqueo francés al Río de la Plata. El conflicto combinó la presión militar sobre Buenos Aires con operaciones políticas destinadas a organizar una oposición interna contra Rosas, apoyando a los llamados 'unitarios' que lo enfrentaban desde el exilio

Gran Bretaña, cuyo comercio también resultaba perjudicado por el bloqueo, comenzó a presionar a Francia para que llegara a un acuerdo. El resultado fue el Tratado Mackau-Arana del 29 de octubre de 1840, por el cual ambas partes se concedían recíprocamente el trato de nación más favorecida. Francia renunciaba a sus otras exigencias. Rosas obtuvo un importante reconocimiento diplomático, aunque el conflicto de fondo (el control de los ríos y el modelo económico) quedó sin resolver.

3. La crisis de 1845: el bloqueo conjunto y la captura de la escuadra

En 1845, la tensión escaló al punto de ruptura. En el contexto regional, Argentina apoyaba al caudillo Manuel Oribe en el sitio de Montevideo, lo que ponía en jaque al Uruguay como Estado independiente. Gran Bretaña y Francia veían con alarma la posibilidad de que toda la región del Plata quedara bajo la influencia de Rosas.

El 17 de septiembre de 1845, Rosas rompió relaciones diplomáticas con ambas potencias. El 18 de septiembre, las flotas combinadas bloquearon el puerto de Buenos Aires. En un acto de fuerza sin precedentes, capturaron la escuadra argentina al mando del Almirante Guillermo Brown — el héroe máximo de la marina

argentina, nacido en Irlanda — quien debió entregar sus naves sin poder combatir. Nunca más volvería a comandar una fuerza naval.

El objetivo político declarado era impedir que el Estado Oriental del Uruguay cayera bajo dominio argentino. Pero el objetivo económico era igualmente claro: forzar la apertura de los ríos interiores al comercio europeo.

En noviembre de 1845, una gran flota partió río arriba: el capitán de navío inglés Charles Hotham y el francés François Tréhouart comandaban una escuadra de 12 buques de guerra que escoltaba más de 90 barcos mercantes cargados de productos europeos. Iban a demostrar, por la fuerza, que los ríos argentinos estaban 'abiertos al mundo'.

4. La Batalla de la Vuelta de Obligado — 20 de noviembre de 1845

El General Lucio Norberto Mansilla, cuñado de Rosas y jefe del Departamento del Norte, fue designado para organizar la resistencia. Veterano de las Invasiones Inglesas de 1806-1807 y de las guerras de la independencia, Mansilla era un profesional militar con amplia experiencia en artillería y en la guerra fluvial.

Para la defensa de la Vuelta de Obligado eligió un recodo del Paraná donde el río se estrecha a unos 700 metros y la navegación a vela se dificulta. Hizo tender tres gruesas cadenas de hierro de costa a costa, sostenidas por 24 lanchones, para detener físicamente el avance de la flota. En las orillas instaló cuatro baterías costeras artilladas.

El 20 de noviembre de 1845, al amanecer, comenzó el combate. Los buques de guerra anglo-franceses bombardearon sistemáticamente las baterías argentinas con artillería superior. Después de más de dos horas de combate intenso, mientras Mansilla encabezaba una carga a la bayoneta, fue alcanzado por una salva de metralla en el pecho y cayó gravemente herido. Con

las municiones casi agotadas, los atacantes pudieron finalmente cortar las cadenas a martillazos y continuar el avance.

El balance fue duro: 250 muertos y 400 heridos del lado argentino. Los invasores tuvieron 26 muertos y 86 heridos, además de daños significativos en sus naves. Pero la batalla tuvo consecuencias políticas que superaron su significado militar.

La resistencia argentina, en condiciones de abrumadora desventaja material, generó una ola de apoyo popular en todo el país. Las provincias enviaron sus adhesiones. Incluso figuras históricas como el general José de San Martín — exiliado en Francia — escribieron en términos de condena a la intervención extranjera. El propio gobierno británico comenzó a recibir críticas internas por la intervención.

La Batalla de la Vuelta de Obligado fue una derrota militar pero una victoria política.

Esto suele conocerse como derrota pirrica. Es comparable, en este sentido, a otras batallas de la historia que perdidas en el campo terminaron siendo victorias estratégicas: impusieron un costo que el agresor no esperaba y demostraron que la resistencia era posible. Desde 2010, el 20 de noviembre se celebra como el Día de la Soberanía Nacional en Argentina, lo que convierte a una derrota militar en símbolo nacional — una elección historiográfica que vale la pena analizar críticamente.

5. La Batalla de Punta Quebracho — 4 de junio de 1846

La victoria en Obligado permitió a la flota anglo-francesa avanzar hasta Corrientes y Asunción, pero sus resultados comerciales fueron decepcionantes. Las poblaciones del interior, por convicción patriótica o por presión del gobierno de Rosas, se

negaron a comerciar con los invasores. Las ventas no cubrieron las expectativas. Rosas, además, ordenó alejar el ganado de las costas, impidiendo que los barcos se aprovisionaran.

Cuando la flota emprendió el regreso río abajo (95 barcos mercantes con carga y 12 buques de guerra de escolta) Mansilla, ya recuperado de sus heridas de Obligado, había aprendido las lecciones de aquella batalla y preparado una defensa muy diferente.

El lugar elegido fue el Paso Angostura del Quebracho, en las proximidades de lo que hoy es Puerto General San Martín. Las características geográficas eran ideales para la defensa: las barrancas elevadas de la costa hacían prácticamente imposible que la artillería naval alcanzara las posiciones argentinas. Además, el angostamiento del cauce obligaba a los barcos a navegar en fila, exponiéndolos uno por uno al fuego defensivo.

El dispositivo militar fue organizado con precisión: 17 cañones al mando del Coronel Manuel Virto, con 600 infantes y 150 carabineros. El centro de la defensa quedó a cargo del Teniente Coronel de Marina Juan Bautista Thorne, artillero especialista. Los flancos fueron cubiertos por los Cuerpos de Santa Fe bajo el Teniente Coronel Martín Isidoro de Santa Coloma y Lezica. Se contaba además con una reserva de 200 infantes y dos escuadrones de lanceros santafesinos.

A las 10.30 del 4 de junio de 1846, los primeros buques de guerra aparecieron en el horizonte. A las 10.45, al grito del General Mansilla:

***"¡Viva la soberana
independencia argentina!"***

, el Ayudante Mayor Álvaro Alzogaray abrió fuego sobre el HMS Gorgon con cohetes Congreve. Inmediatamente, las baterías argentinas entraron en acción.

Lo que siguió fue radicalmente diferente a Obligado. Los cañones argentinos, bien posicionados en las barrancas, causaban daños sistemáticos a la flota. Los buques de guerra debían interponerse entre los mercantes y la costa para protegerlos, pero al hacerlo quedaban expuestos ellos mismos al fuego. El HMS Harpy sufrió daños graves. Dos barcos mercantes fueron hundidos; otros cuatro fueron incendiados deliberadamente por sus tripulaciones para evitar ser capturados

A diferencia de Obligado, las municiones argentinas no se agotaron. Los invasores no lograron silenciar las baterías ni desembarcar tropas para atacarlas desde tierra. Después de tres horas de combate, la flota cruzó el paso con graves daños y continuó su retirada río abajo, perseguida por baterías volantes organizadas por Mansilla. La posición de Quebracho nunca fue tomada.

6. Protagonistas: militares, marinos y pueblo

General Lucio Norberto Mansilla (1792–1871)

Cuñado de Rosas y figura central en la defensa del teatro de operaciones del Paraná. Mansilla participó en las Invasiones Inglesas de 1806-1807 siendo adolescente y combatió en prácticamente todas las guerras de la primera mitad del siglo XIX. Era un profesional especializado en artillería, pero con capacidad de conducción en todas las dimensiones del campo de batalla: defensas fijas, milicias, tropas de línea y campañas móviles. Su relato final —'el valor del pueblo es la muralla con la cual chocaron los piratas'— es un reconocimiento explícito de que la victoria no fue solo militar, sino popular.

Coronel Juan Bautista Thorne (1808 – 1874)

La figura de Thorne es notable por su trayectoria: nacido en los Estados Unidos, llegó al Río de la Plata como marino mercante

y se incorporó voluntariamente a las fuerzas navales argentinas bajo el mando del Almirante Guillermo Brown. Combatió en la guerra contra el Imperio del Brasil (1825-1828), fue el primer navegante en remontar el río Colorado durante la campaña del desierto, y luego se convirtió en el artillero más confiable del ejército federal. Dirigió el centro del dispositivo defensivo en todas las grandes batallas del Paraná, incluida Quebracho, donde fue herido de metralla. Su historia —la de un extranjero que hizo de Argentina su patria y la defendió con las armas— es un ejemplo de la construcción plural de la identidad nacional.

Coronel Manuel Virto

Fue quien tuvo a su cargo los 17 cañones que causaron estragos en la flota invasora. Su trabajo silencioso y técnico fue clave para que las municiones no se agotaran y los disparos encontraran su blanco durante las tres horas de combate

El pueblo santafesino y las mujeres en la resistencia

Un aspecto frecuentemente silenciado de este conflicto es el rol del pueblo organizado. Las mujeres de los soldados y pueblos cercanos llevaron agua y municiones a los soldados durante los combates, lo que resultaba determinante para sostener la posición durante horas. Los habitantes de las costas hostigaron los intentos de desembarco enemigo, impidiendo que los marineros europeos se aprovisionaran.

Se destaca la figura de **Petrona Simonino**, quien en 1845, durante la batalla de la Vuelta de Obligado, arriesgó su vida abasteciendo a los soldados, asistiendo a los heridos y evacuando a los caídos bajo el fuego enemigo.

Su valentía fue destacada en los informes oficiales, pero con una frase que hoy nos invita a reflexionar: "valor varonil". ¿Por qué asociar el coraje solo con lo masculino? Petrona no necesitó de esa etiqueta para demostrar su entrega y compromiso con la patria. Porque el valor, la lucha y la resistencia no tienen género.

7. Consecuencias diplomáticas: el retiro europeo

El fracaso militar y comercial de la expedición generó una creciente presión en los parlamentos de Londres y París. La opinión pública europea, que había apoyado la intervención bajo argumentos humanitarios, comenzaba a ver que los costos superaban los beneficios. Las mercaderías no se habían vendido, los barcos regresaban dañados, y la Argentina no había cedido.

El 13 de julio de 1846, apenas seis semanas después de Quebracho, llegó a Buenos Aires Sir Samuel Thomas Hood, a bordo del HMS Devastation, con plenos poderes de los gobiernos de Gran Bretaña y Francia. Ante Rosas, Hood presentó la solicitud del 'más honorable retiro posible de la intervención naval conjunta anglo-francesa'.

Las negociaciones fueron largas. En mayo de 1847 llegaron los comisionados oficiales: Alexandre Joseph Colonna-Walewski (futuro ministro de Napoleón III) por Francia, y Lord Howden por Gran Bretaña. El bloqueo británico terminó el 14 de julio de 1847; el francés, el 16 de junio de 1848.

En 1849 se firmó el Pacto Arana-Southern con Gran Bretaña; en 1851, el Arana-Lepredour con Francia. Los franceses devolvieron el Bergantín ARA Maipú. Y a comienzos de 1850, en el episodio más simbólico de todo el conflicto, la fragata inglesa Southampton navegó hacia el Río de la Plata para devolver la Isla Martín García (capturada durante la guerra) y saludar la bandera argentina con una salva de 21 cañonazos: el máximo honor que una nave de guerra puede rendir.

8. El contexto político interno: la complejidad de la época de Rosas

Sería incompleto analizar este conflicto sin mencionar la complejidad política interna de la Argentina en aquellos años. La defensa de la soberanía frente a las potencias europeas convivía con guerras civiles entre federales y unitarios, con la violencia

política del régimen de Rosas y con profundas disputas sobre el reparto de los ingresos aduaneros entre Buenos Aires y las demás provincias.

La Ley de Aduanas de 1835, que protegía la producción nacional, coexistía con un sistema de recaudación que concentraba los ingresos del puerto de Buenos Aires en manos de esa provincia, postergando al resto. Las provincias del litoral como Corrientes, Entre Ríos, Santa Fe reclamaban el libre comercio por sus propios puertos. La batalla de Caseros en 1852, que terminó con el gobierno de Rosas, abriría un nuevo capítulo de esas disputas.

Esto no invalida la significación histórica de la resistencia a la intervención anglo-francesa. Pero invita a una lectura más matizada: la soberanía fue defendida en el río, mientras que adentro del país se libraban otras luchas igualmente profundas.

9. Historia, memoria y olvido: por qué Quebracho es invisible

La Batalla de Punta Quebracho constituye la victoria decisiva que terminó con la intervención naval anglo-francesa en el Río de la Plata. Sin embargo, es significativamente menos conocida que la Batalla de la Vuelta de Obligado — que fue una derrota militar. Esta paradoja merece una reflexión historiográfica.

Una primera explicación es geográfica: Obligado ocurrió en la provincia de Buenos Aires, y la historiografía argentina — escrita mayoritariamente desde Buenos Aires — priorizó los hechos de armas ocurridos en ese territorio. Punta Quebracho, en cambio, fue una victoria santafesina. El Tonelero, San Lorenzo y Quebracho quedaron fuera del relato central durante décadas.

Una segunda explicación es narrativa: los relatos de resistencia heroica frente a la adversidad — como Obligado — tienen una potencia dramática difícil de igualar. La victoria de Quebracho fue más 'técnica', resultado de una mejor planificación táctica y de municiones que no se agotaron. Es más difícil de convertir en epopeya.

Una tercera explicación es política: la reivindicación de Rosas como figura histórica fue durante décadas tabú en la Argentina liberal, y asociar una victoria nacional con su gobierno resultaba incómodo para ciertos relatos historiográficos.

El Día de la Soberanía Nacional, conmemorado el 20 de noviembre desde 2010 en recuerdo de Obligado, es en sí mismo una decisión sobre qué recordar y cómo. Elegir una batalla perdida como símbolo de la soberanía tiene una lógica particular: enfatiza el sacrificio y la resistencia más que la victoria. Es una elección legítima, pero que deja en segundo plano la batalla que efectivamente terminó con la intervención.

El 21 de abril de 1999, el Congreso de la Nación declaró el predio de Punta Quebracho como Lugar Histórico Nacional (Ley 25.088). **El Museo del Río Paraná**, junto a la **municipalidad Puerto General San Martín**, trabajan para que la historia de ese lugar recupere su lugar en la memoria colectiva argentina y especialmente santafesina.

Actividades para hacer en clase

1. **CARTOGRAFÍA HISTÓRICA** Elaboren un mapa del teatro de operaciones del Paraná (1845-1846) incluyendo las batallas de Obligado, San Lorenzo, Tonelero y Quebracho. ¿Qué papel jugó la geografía en cada caso?
2. **ANÁLISIS COMPARADO OBLIGADO / QUEBRACHO** ¿Por qué una batalla perdida (Obligado) se convirtió en símbolo nacional y una batalla ganada (Quebracho) permanece casi desconocida? ¿Qué dice eso sobre cómo construimos la memoria colectiva?
3. **ESCRITURA PERIODÍSTICA** Escriban una nota de opinión desde dos perspectivas: un diario londinense de 1847 que justifica la retirada, y El Constitucional de Rosario de 1846 que celebra Quebracho.

4. DEBATE: LIBRE COMERCIO Y SOBERANÍA ¿Tienen los países derecho a proteger su economía de la competencia extranjera? ¿Qué ocurre en la actualidad con debates similares en América Latina?

➤ Para la docente o el docente

Invitamos a las y los docentes a profundizar este tema junto a sus estudiantes a través de una visita al Museo del Río Paraná, donde podrán conocer más sobre la Batalla de Punta Quebracho y la importancia del río en nuestra historia.

Para reservar una visita, deben ingresar a:

<https://museodelrioparana.com.ar/reservas>

Allí podrán:

- Seleccionar el tipo de visita
- Elegir uno de los días y horarios disponibles
- Completar los datos del grupo
-

Una vez enviada la solicitud, recibirán un correo electrónico con la información de la visita.

 Dirección: Mendoza 1100 - Puerto General San Martín - Santa Fe

 Entrada libre y gratuita

Los esperamos para seguir construyendo conocimiento y experiencias en torno a nuestra historia y nuestro río.

Museo del Río Paraná Puerto General San Martín, Santa Fe, Argentina

"El valor del pueblo es la muralla con la que chocaron los piratas."

— Gral. Lucio Mansilla

*Somos
puerto!*



MUSEO
DEL RÍO,
PARANÁ
Puerto General San Martín

Secretaría de
Cultura, Educación
y Deportes

MPGSM 



Municipalidad de
**Puerto General
San Martín**